

La prehistoria del Opus Dei en Austria

Tres viajes de san Josemaría (1949-1955)

y la advocación “Stella Orientis”

RICARDO ESTARRIOL

Introducción

A finales de 1949 había miembros del Opus Dei en seis países europeos y en dos de ultramar: España, Portugal, Italia, Gran Bretaña, Francia, Irlanda, México y los Estados Unidos¹. A excepción de Italia, Francia y Portugal, san Josemaría Escrivá de Balaguer no conocía personalmente las demás naciones en las que la Obra se había asentado ya², ni tampoco había estado nunca en Centroeuropa.

En este trabajo se estudiarán los tres primeros viajes que realizó san Josemaría a Austria (en el curso de los cuales estuvo también en Alemania y en Suiza) antes de que empezara la labor apostólica en este país. Son los viajes de la “prehistoria” –como los llamaba el Fundador– del Opus Dei en Austria y, en un sentido amplio, de la “prehistoria” en los demás países del Este de Europa. En cambio, su cuarto viaje a Austria tuvo lugar ya en 1963, cuando las personas del Opus Dei llevaban viviendo allí seis años.

Los tres viajes que nos ocupan tuvieron Roma como punto de partida y son los siguientes:

¹ Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, II y III, Madrid, Rialp, 2001-2003.

² Pasó por Francia en 1937, cuando huía de la persecución antirreligiosa en España, pero su primer viaje a ese país, propiamente dicho, data de octubre de 1951: en esa ocasión, del 6 al 8-X-1951, junto a Álvaro del Portillo y Giorgio de Filippi, pasó por Aix, Montpellier, Pamiers, Saint Gaudens y Lourdes (cfr. AGP, A.2, 0056-01-02). En Portugal estuvo tres veces durante el año 1945, antes de que los primeros miembros de la Obra llegaran al año siguiente a Coimbra: cfr. Hugo de AZEVEDO, “Primeiras viagens de S. Josemaria a Portugal (1945)”, en *SetD* 1 (2007), pp. 15-39. A Italia viajó por primera vez en 1946 (el 22 de junio) y en 1947 se trasladó definitivamente a vivir a Roma, donde se establecerían más tarde la Asesoría Central (1953) y el Consejo General (1956) de la Obra (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, III, Madrid, Rialp, 2003, p. 259, nota 29).

1. Del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1949: una visita de varios días al Tirol con una escapada de menos de 24 horas a Munich, en el marco de un viaje de trece días en total que le había llevado también al norte de Italia.

2. Del 6 al 11 de mayo de 1955: una estancia de seis días en Innsbruck y Viena, que formaba parte de un viaje de veintiuna jornadas, que comenzó el 22 de abril y terminó el 12 de mayo de 1955.

3. Del 2 al 6 de diciembre de 1955: una estancia en Austria de cinco días de duración, en el marco de un viaje que comenzó el 16 de noviembre y terminó el 10 de diciembre de 1955. En aquel periplo, que duró veinticinco días, Escrivá de Balaguer visitó Austria, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania y Holanda.

El hecho de que, antes de que empezara la década de los cincuenta, san Josemaría hubiera decidido visitar Austria revela que aquellos viajes tenían un carácter especial.

En primer lugar, porque el fundador del Opus Dei los emprendió pensando no sólo en Austria y Alemania, sino en el futuro apostolado en los países que entonces eran calificados como “Europa del Este” (aunque muchos de ellos formaban parte de Centroeuropa). Quería sencillamente llevar cuanto antes el trabajo de los fieles de la Obra, ya presentes en el mundo latino y anglosajón, al mundo germánico y a otras áreas del globo, en servicio de la Iglesia y de la sociedad.

En segundo lugar, el especial carácter de esos viajes tenía que ver con la situación política y militar de una Europa en la que reinaba un ansia general de paz y concordia duraderas, como puede detectarse en la literatura política de aquellos años³; también con la vista puesta en el otro lado del telón de acero.

En tercer lugar, también la provisionalidad del estatuto político y militar en Europa central dio un carácter propio a esos viajes. En 1949, tanto Austria como Alemania eran países de soberanía limitada, ocupados por los aliados; los países que quedaron al otro lado del telón de acero, en cambio, eran formalmente soberanos, pero de hecho estaban sometidos al dictado político y militar de una de las cuatro potencias aliadas, es decir, de la URSS.

Hay un cuarto elemento especial: en la parte central y oriental de Europa se había desencadenado una

³ Aunque no es probable que san Josemaría hubiera llegado a conocer sus obras, vale la pena citar las traducciones al castellano de uno de los pensadores austríacos de vanguardia de la postguerra, Friedrich HEER, que llegó a ser muy conocido en España. Sus primeros libros publicados en castellano eran: *Actitud del cristiano al comienzo de la era atómica*, Madrid, Ateneo, 1955, y *Cristianismo europeo*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1962. De este último es interesante a efectos del presente trabajo el capítulo "Austria, cruz y corona de Europa", en el apartado "Diálogo de Austria con el Este (Moscú y Constantinopla)". Heer hablaba de la *Europa de Finisterre hasta los Urales*, que mencionará Juan Pablo II en 1989, durante su homilía del 20 de agosto de 1989 en Santiago de Compostela (cfr. Friedrich HEER, *Gespräch der Feinde*, Wien, Europa Verlag, 1949).

cruel persecución religiosa. Los partidos comunistas del “Este de Europa” habían conseguido en 1948 hacerse con el poder político en aquellos estados. Fueron suprimidas las libertades (y entre éstas, la libertad religiosa) y los derechos civiles; la religión en general y en especial la Iglesia Católica fueron objeto de una fuerte y prolongada persecución. Cuando Escrivá de Balaguer emprendió el primer viaje a Austria, al otro lado del telón de acero estaba teniendo lugar una violenta represión de Estado.

Las fuentes empleadas en este trabajo son la epacta de san Josemaría, en la que solía consignar los lugares por los que pasaba y las personas que encontraba, además de otras incidencias de su vida y de la historia del Opus Dei; las cartas y postales escritas o recibidas por él; declaraciones del venerable. Álvaro del Portillo para la causa de beatificación y canonización del Fundador; artículos y declaraciones del actual Prelado, mons. Javier Echevarría; anotaciones, diarios de diversos centros del Opus Dei, agendas personales, testimonios y recuerdos escritos por personas que vivieron, viajaron o estuvieron con él⁴; pasaportes, recibos y fotos; citas procedentes de su predicación oral; periódicos de la época; archivos diocesanos. Otros datos provienen de la bibliografía existente⁵.

CAPÍTULO I: EL PRIMER VIAJE (29 DE NOVIEMBRE - 2 DE DICIEMBRE DE 1949)

La configuración de la nueva Europa después de la Segunda Guerra Mundial había sido determinada por los aliados de la coalición contra el Tercer Reich. Decisivos fueron los acuerdos de Teherán (noviem-

⁴ Buena parte de este material se encuentra reunido en tres expedientes del Archivo General de la Prelatura (AGP): Serie A.1: 0024-01-09, 0024-03-09 y 0024-03-10; para no multiplicar innecesariamente las referencias documentales a pie de página, remitimos a ellos –cuando no se indica otra cosa– en los tres viajes que se abordan en este artículo.

⁵ Salvador BERNAL, *Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid, 1976; François GONDRAND, *Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei*, Paris, France-Empire, 1982; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá*, Otto Müller Verlag, Salzburg, 1983; Dennis HELMING, *Footprints in the Snow, A Pictorial Biography of the Founder of Opus Dei, Josemaría Escrivá*, New York, Scepter Publishers, 1986; Hugo DE AZEVEDO, *Uma luz no mundo: vida do Servo de Deus Monsenhor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Lisboa, Prumo-Rei dos livros, 1988; Amadeo DE FUENMAYOR, Valentín GÓMEZ-IGLESIAS y José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei*, Eunsa, Pamplona, 1989; Ana SASTRE GALLEGU, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 1991; Álvaro DEL PORTILLO, *Intervista sul Fondatore dell'Opus Dei*, a cura di Cesare CAVALLERI, Ares, Milano, 1992; Flavio CAPUCCI ET AL., *Der Seligsprechungsprozess Josemaría Escrivá*, Wien, Schriftenreihe der Karlskirche Heft 8, 1992; Klaus M. BECKER, Jürgen EBERLE ET AL., *Die Welt - eine Leidenschaft. Charme und Charisma des Seligen Josemaría Escrivá*, Eos Verlag, St.Ottilien, 1993; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Rialp, Madrid, 1994; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid, 1997-2003; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Madrid, Ariel, 2002; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Planeta, 2008.

bre/diciembre de 1943), Moscú (octubre de 1944), Yalta (febrero de 1945: sólo tres meses antes de la capitulación alemana) y Potsdam (agosto de 1945: dos meses y medio después de la capitulación). Después de la Guerra, debido a la complejidad de la cuestión alemana, los aliados no firmaron ningún tratado de paz con los gobiernos surgidos en la Alemania dividida. Tampoco hubo tratados de paz con los países que habían sido anexionados por el Tercer Reich, como Checoslovaquia y Austria. Pero sí se firmó la paz con los demás países que habían combatido al lado del Eje y habían sido aliados de Hitler (Bulgaria, Hungría, Rumanía e Italia). Con Austria se firmó el llamado Tratado de Estado, el 15 de mayo de 1955. En el caso de Alemania hubo que esperar al “Tratado de 2+4” (de los dos estados alemanes con los cuatro aliados) firmado en el verano de 1990.

Stalin había aceptado ya en octubre de 1944 una distribución de las esferas de influencia en la mayor parte del Este de Europa, mediante una fórmula de porcentajes presentada por Churchill⁶. Gracias a ello, la Unión Soviética pudo establecer en los países del Este regímenes comunistas no democráticos dirigidos desde Moscú. Para proteger las recién creadas dictaduras comunistas, Stalin creó lo que se ha llamado “telón de acero”.

La integración de los países de la zona de influencia soviética fue rápida, de forma que en abril de 1949 era un hecho consumado en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania y en la zona de Alemania ocupada por los soviets. En Yugoslavia, Tito se rebeló contra Stalin, pero estableció un régimen semejante, no dependiente de la URSS.

El objetivo del viaje

San Josemaría quería conocer el panorama social en los países de Centroeuropa en los que pensaba iniciar el trabajo apostólico del Opus Dei. Cuando en noviembre/diciembre de 1949 atravesó los Alpes escribió a sus hijos en Portugal: “al entrar en Austria y Alemania por vez primera, recuerdo emocionado mi primer viaje por esas tierras benditas de Portugal. Encomendad de firme las cosas, para que el Señor no mire

⁶ En sus memorias, el primer ministro británico asegura que él propuso en 1944 a Stalin el siguiente reparto de las esferas de influencia (entre la URSS y los aliados occidentales): Rumanía (90/10%), Bulgaria (75/25 %), Yugoslavia (50/50 %), Hungría (50/50 %) y Grecia (10/90 %). Para Hungría, el Secretario de Estado americano, Cordell Hull, asegura que Stalin había exigido un 75 % o incluso un 80 % de influencia. Hull relata en sus memorias cómo Churchill consiguió imponer su punto de vista a Roosevelt. Cfr. Cordell HULL, *The memoirs of Cordell Hull*, New York, Macmillan, 1948, p. 1458.

nuestras miserias, sino nuestra fe, y podamos pronto emprender definitivamente la labor en el centro de Europa⁷.

La decisión sobre el momento de emprender el viaje debió de ser bastante rápida. Escrivá recibió el visado austríaco el 11 de noviembre, el visado italiano para salir y entrar el 12 de noviembre y el visado para Alemania el 16 de noviembre, es decir seis días antes de su partida de Roma. Salieron el martes, 22 de noviembre, y regresaron a Roma el domingo, 4 de diciembre de 1949. El viaje se compuso de tres partes: seis días en Italia, cuatro días en Austria y Alemania y tres días para el recorrido de regreso⁸. Le acompañaban don Álvaro del Portillo y el joven químico Ignacio Sallent, que cursaba estudios de Teología en Roma⁹. El Fundador llevaba cartas de presentación, que sirvieron entre otras cosas para preparar el comienzo en Austria.

Después de haber recorrido algunas ciudades del norte de Italia, los viajeros llegaron el lunes, 28 de noviembre, por la noche a Bolzano/Bozen, la capital del Alto Adige/Südtirol. Era el primer contacto de san Josemaría con el mundo germánico. El viernes, a hora temprana, el Fundador y don Álvaro celebraron la Santa Misa en la bella iglesia de la Asunción de la Virgen (Dom Mariae Aufnahme in den Himmel). Después de recorrer 130 kilómetros, el coche cruzó los Alpes por el puerto del Brenner y entró en Austria. El tráfico hasta Innsbruck, la capital del Tirol, no debía de ser muy intenso. Habían transcurrido sólo cuatro años desde el fin de la guerra y tanto Italia como Austria estaban relanzando sus economías.

La Iglesia en el Tirol estaba intentando restañar las heridas morales de la guerra. En primer lugar, el dolor de los perseguidos durante el régimen nazi: una quinta parte de los sacerdotes tirolese fue detenido por lo menos una vez. Una docena de católicos sufrieron el martirio por su fe (dos de ellos serían beatificados por Juan Pablo II: Otto Neururer y Jakob Gapp). Pero había otra cara de la moneda: hubo también defecciones de católicos (unos 10.000) que abandonaron formalmente la Iglesia¹⁰.

Llegaron a la hora del almuerzo a Innsbruck. Después de haberse instalado en un hotel céntrico, don Álvaro buscó en el cercano pueblecito de Igls a una persona (un profesor de la Universidad de Innsbruck,

⁷ Carta 25-XI-1949, en AGP, A.3-4, 0261-03, Carta 491125-04, citada en Hugo DE AZEVEDO, *Uma luz no mundo, op. cit.*, p. 225.

⁸ Todas las etapas y los lugares por los que pasó están consignadas en la epacta de 1949: en AGP, A.3, 0180-12-01.

⁹ En un promemoria del 28-XI-1979 escribe Sallent que hicieron el viaje en un *Lancia Aprilia* de color negro, que él conducía. Con aquel coche, que había sido comprado de segunda mano, ya había viajado san Josemaría a Milán el año anterior. No estaba en muy buen estado y tuvieron algunos problemas.

¹⁰ Josef GELMI, "Der Widerstand der katholischen Kirche in Nord- und Südtirol 1938/1943-1945" in «Österreichs Kirche und Widerstand 1938-1945», editado por Jan MIKRUT, Wien, 2000, p. 135-169.

amigo del profesor José María Albareda). Al día siguiente visitaron al Rector de la Universidad¹¹. A propósito de este interés universitario, el actual Prelado del Opus Dei, mons. Echevarría comentó al autor que, según sus recuerdos, san Josemaría deseaba conocer la situación de las universidades en las que pudieran estudiar o trabajar los fieles del Opus Dei¹².

Las visitas hechas por el Fundador en el Tirol indican que estaba ya preparando la expansión de la Obra en Austria. Era una actividad que mons. del Portillo describía dos meses después de la muerte de san Josemaría: "La prehistoria consistía en que, mucho antes de que se estableciera el primer Centro de la Obra en las distintas naciones, nuestro Padre, con muchísima anticipación —yo he sido testigo—, había fertilizado aquel terreno con rezos y mortificaciones; había cruzado ciudades, rogado en iglesias, tratado a la Jerarquía, visitado tantos sagrarios y santuarios marianos, para que, al cabo del tiempo, sus hijas e hijos encontraran roturado el terreno en aquel nuevo país"¹³.

San Josemaría dejó claros testimonios de su propósito: en una carta del 25 de noviembre escribía desde Milán a los de la Obra en México que "estamos (...) camino de Austria y Alemania, donde vamos a echar una ojeada con vistas a abrir un par de casas también, cuanto antes, con la ayuda de Dios. No dejéis de encomendar las cosas que ahora llevamos entre manos, porque importan mucho para toda la Obra"¹⁴. En términos parecidos escribió a los de Portugal, Inglaterra e Irlanda, pidiéndoles oraciones¹⁵.

San Josemaría hubiera querido ir a Viena, según recuerda el actual Prelado Echevarría, pero renunció porque "el país se hallaba administrado por las fuerzas aliadas de ocupación, y no le fue posible conseguir el visado que le permitiera atravesar la zona controlada por la Unión Soviética"¹⁶. Aceptó la situación de hecho

¹¹ En la epacta de san Josemaría se lee: "Charla con el P. Rahner" (en AGP, A.3, 0180-12-01). Se trataba del historiador de la Iglesia y patrólogo Hugo Rahner S.J., que desempeñó durante el curso 1949-50 el cargo de Rector de la Universidad de Innsbruck. Era hermano del también teólogo Karl. Cfr. Karl H. Neufeld, *Hugo e Karl Rahner*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1995, p. 274.

¹² Cfr. Entrevista del autor con el obispo mons. Javier Echevarría, Roma, 22-II-2008.

¹³ Álvaro del PORTILLO, Carta del 30-IX-1975, n. 9, citada en César ORTIZ (dir.), *Josemaría Escrivá – Profile einer Gründergestalt*, Adamas Verlag, Köln, 2002, p. 18.

¹⁴ Carta 491125-3, en AGP, A.3-4, 0261-03; citada en VÁZQUEZ DE PRADA, III, *op. cit.*, p. 332, nota 59.

¹⁵ Cfr. Carta 491125-04 (a Portugal), Carta 491125-02 (a Inglaterra) y Carta 491126-01 (a Irlanda); en AGP, A.3-4, 0261-03.

¹⁶ Javier ECHEVARRÍA, "Auf Europas Straßen – Apostolische Reisen des Opus Dei-Gründers" in César ORTIZ (dir.), *Josemaría Escrivá – Profile einer Gründergestalt*, *op.cit.*, p. 20.

y decidió que visitaría Viena (para preparar aquel servicio de la Obra a la Iglesia que significaría el comienzo del apostolado en Austria) cuando el Señor lo quisiera.

La impresión que recibió del país fue muy positiva. Los cruceros, capillitas y humilladeros a lo largo del camino dejaron una agradable huella en su memoria. De la Spitalskirche, donde había celebrado la Misa en Innsbruck, apreció la limpieza y el orden, a pesar de que en todas partes eran visibles las huellas de la guerra. También le gustaron las típicas casas tirolesas, bastantes de ellas decoradas con pinturas murales o *sgraffiti* de motivos religiosos¹⁷.

Rotes Kreuz

Siguiendo la ruta que sube desde el valle del Inn y después de haber dejado atrás una empinada carretera de veinte kilómetros, los viajeros llegaron el miércoles, 30 de noviembre, a un amplio valle con el Wettersteingebirge al fondo. Se encontraban en la antigua “Via Claudia Augusta”, que en la época de la dominación romana unía Innsbruck con Augsburgo. Al llegar a Reith, vieron después de un recodo y junto a la carretera la “Rotes Kreuz” (cruz roja), un crucero de madera de casi tres metros de altura con un bello crucifijo tallado al estilo tradicional tirolés. La cruz estaba protegida por una estructura de madera en forma de rombo, muy típica de la zona. El Fundador quiso rezar unos momentos delante del crucifijo antes de continuar el camino¹⁸.

Llegaron a Munich a media tarde. Allí, la “prehistoria de Alemania” fue corta. Entraron en Baviera el jueves, 1 de diciembre, y al día siguiente estaban de regreso. Del viernes al sábado pernoctaron en Innsbruck (se alojaron en el mismo hotel y celebraron la Santa Misa en la misma iglesia, la Spitalskirche), y del sábado al domingo en Venecia. Por fin, el día 4 de diciembre llegaron a Roma, poniendo fin a este primer viaje de la prehistoria de la labor de la Obra en Europa central. Habían recorrido 3.490 kilómetros en trece días.

CAPÍTULO II: EL SEGUNDO VIAJE (A VIENA, 6-11 DE MAYO DE 1955)

En mayo de 1955 habían transcurrido ya más de cinco años desde el primer viaje del Fundador a Austria. La aprobación definitiva del Opus Dei por parte de la Santa Sede, que san Josemaría había esperado tanto, había sido concedida en junio de 1950. El Opus Dei —que, como se ha dicho, en 1949 trabajaba ya en

¹⁷ Cfr. AGP, Biblioteca, P01, 1980, p.1373.

¹⁸ La imagen del Cristo Crucificado había estado desde 1885 en el sitio donde rezó San Josemaría hasta mediados de los años cincuenta, cuando unos ladrones intentaron robarla y la dañaron. La población local decidió colocar otra en su lugar. El crucifijo original, restaurado, está actualmente en la iglesia parroquial de la población vecina, Seefeld.

seis países europeos y en dos americanos— se había extendido a otros ocho, entre ellos Alemania desde 1952. También había crecido mucho el número de miembros en los últimos años y seguía aumentando a buen ritmo¹⁹.

Durante aquel lapso Escrivá de Balaguer se había movido poco de Roma. En 1951 hizo varios viajes a España, donde residió el Consejo General de la Obra hasta 1956; sólo en 1953 intercaló una visita a París. En 1955 había preguntado a Giorgio de Filippi²⁰, uno de los primeros italianos del Opus Dei, que dos años antes había hecho su doctorado en medicina en Milán, si estaría dispuesto a conducir el coche en sus viajes. Su testimonio es una fuente fundamental para reconstruir aquel segundo periplo del Fundador por Centroeuropa, que sería a la vez su primer viaje a Viena²¹. Esta segunda estancia en Austria formó parte de un largo recorrido de tres semanas, que empezó el viernes, 22 de abril, y terminó el jueves, 21 de mayo. La ruta incluyó tres días en Italia, seis en Suiza, seis en Alemania otros seis en Austria. Cuando regresaron a Roma el 12 de mayo, había recorrido por lo menos 7.000 kilómetros.

En Italia y Suiza

El espíritu de unión con Dios y de servicio a la Iglesia con el que realizó aquel viaje se conoce bien por las consideraciones espirituales que el Fundador sugería a sus acompañantes antes de iniciar el descanso nocturno²²: son algo así como un programa del espíritu de apóstol peregrino que invadía a san Josemaría en esos días. Se observa una especial preocupación por la unidad del cuerpo místico de la Iglesia y, lógicamente, por la unidad dentro de la Obra: "que hagamos por nuestra parte todo lo posible para que haya un solo rebaño

¹⁹ En 1946 había 268 miembros; en 1950 habían pasado a ser 2.954 y en 1960 llegarían a contarse 30.353 miembros. Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR *et. al.*, *El itinerario jurídico del Opus Dei*, *op. cit.*, pp. 195 y 301; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, III, *op. cit.*, p. 164, nota 181 y p. 564, nota 267.

²⁰ Giorgio de Filippi nació en Roma el 5 de enero de 1929, cursó la enseñanza media en el Liceo Regina Elena y estudió Medicina en Roma (cuatro años) y en Milán (dos años), donde acabó la carrera, en 1953. Pidió la admisión en el Opus Dei el 25 de marzo de 1949. El 7 de agosto de 1955 fue ordenado sacerdote, junto con otros treinta y cinco diáconos del Opus Dei. En el segundo Congreso General del Opus Dei, en 1956, fue nombrado Procurador General. Después ha desempeñado su ministerio sacerdotal en numerosas ciudades italianas.

²¹ Su testimonio está fechado el 28-VIII-1975, pero transcribe anotaciones personales que tomó en su agenda durante aquel viaje de 1955. En AGP, A.1, 0024-03-09.

²² Según de Filippi, Escrivá solía sugerir a sus acompañantes que se reunieran un momento en la habitación de don Álvaro y allí, antes de hacer el examen de conciencia personal, les comentaba brevísimamente un pasaje del Evangelio de la Santa Misa del día. Se trata de una antigua costumbre del Opus Dei.

y un solo pastor, tanto en la Iglesia, como en la Obra”, es el comentario que anotó de Filippi el día 24 de abril en Einsiedeln. En Friburgo, comentando la misión de los setenta y dos discípulos del Señor, san Josemaría aconsejaba “pedirle al Señor que seamos muchas veces 72 y fieles”. Estas ideas venían articuladas con recomendaciones muy prácticas para la vida diaria, como la que hizo el 30 de abril o el 1 de mayo: “el Evangelio de hoy recoge la queja de Jesús, para que nosotros aprendamos a tener comprensión con todos”, o en Innsbruck, el 6 de mayo, donde se refiere a “la disputa de aquellos dos apóstoles que querían entrar siempre antes que nadie” y recomienda que “aprendamos a servir siempre a nuestros hermanos”. El 23 de abril, al terminar en Milán la primera jornada del viaje, había expresado el deseo de “que sepamos estar siempre unidos al Señor, demostrándolo con obras, porque desinjetarse supondría ser estériles”²³.

La primera etapa en Italia fue muy rápida. Desde Milán, los tres viajeros salieron con dirección a Suiza y cruzaron la frontera por Chiasso en el cantón Tesino. En todos sus viajes, Escrivá –impulsado por su amor a Santa María y confiando en su poder intercesor– solía incluir numerosas visitas a santuarios de la Virgen. En esa ocasión acudiría al santuario mariano de Einsiedeln, y dos días después rezaría ante la imagen de la Virgen de Mariastein.

La decisión de ir a Bonn y a Austria

De los recuerdos en los que nos basamos para reconstruir algunos detalles del viaje, se desprende que san Josemaría decidió ir a Alemania y a Austria cuando llevaba cuatro o cinco días recorriendo la Suiza alemana de un lado para otro y parecía que nada más le retenía en aquel país. En Friburgo, Álvaro del Portillo propuso a Escrivá “acercarse” a Bonn para ver a sus hijos en aquella incipiente región del Opus Dei que san Josemaría no conocía. En su agenda, de Filippi dejó constancia de que la decisión de ir a Bonn incluía el propósito de visitar luego Austria²⁴.

El hecho de “acercarse” a Bonn añadió diez días al viaje y unos dos mil kilómetros por Alemania y más de mil por Austria. La estancia de san Josemaría en Alemania no es objeto de este trabajo y aquí sólo se mencionan aquellos acontecimientos que están relacionados con su viaje a Austria. El domingo y el lunes estuvo en Colonia y en Bonn, donde anunció que muy pronto se iniciaría la labor apostólica estable en Suiza y Austria.

²³ Las frases entrecomilladas provienen de anotaciones en castellano en la agenda del propio Giorgio de Filippi durante el viaje: en AGP, A.5, 208-01-02, pp. 15-16.

²⁴ Cfr. AGP, A.5, 208-01-02, pp. 15-16.

El jueves, día 5 de mayo, salían de Colonia. Del jueves al viernes pernoctaron en Munich y del viernes al sábado en Innsbruck²⁵. Consta, por diversos testimonios orales, que Escrivá y del Portillo celebraron la santa Misa el sábado en la Servitenkirche de Innsbruck. Aquel mismo día emprendieron la ruta de Innsbruck a Viena.

San Josemaría sabía que Austria estaba a punto de recuperar su independencia. Con seguridad había seguido en Roma las informaciones y los comentarios de los numerosos corresponsales de prensa italianos que relataban las negociaciones con los aliados, sobre la aprobación de la ley acerca de la neutralidad y el fin del régimen de ocupación.

Si bien la línea de demarcación sobre el río Enns no tenía ya el tenebroso aspecto de los años de la postguerra, el paso del puesto de control causaba siempre una cierta impresión al viajero que llegaba allí por vez primera: *You are now leaving the american zone*, podía leerse en un letrero con caracteres de 40 centímetros de altura. La temperatura era apacible (entre 12 y 18 grados), pero el cielo estuvo cubierto todo el día. San Josemaría describió muchas veces lo que entonces sintió: “Antes de llegar a la capital –contaba en 1974– viniendo por la carretera de Munich, se encuentra un puente con un crucifijo muy grande²⁶. Al pie había un soldado ruso. A mí, que estuve año y medio bajo la dominación comunista durante la guerra civil española y vi asesinar tanta gente y quemar tantas iglesias, me impresionó”²⁷. En otra ocasión había dicho que el guardia ruso les miraba muy serio, porque iban con sotana²⁸. Se trataba evidentemente del puente sobre el río Enns en la carretera nacional B1, a unos 170 kilómetros de Viena. No hubo control de documentos: los americanos habían renunciado ya en 1947 y los rusos lo hicieron a partir de 1953 (después de la muerte de Stalin).

Por vez primera en Viena

El resto del trayecto hasta Viena se hizo corto. El 7 de mayo de 1955, san Josemaría entró por primera vez en la ciudad. Permanecería hasta el día 10. En 1970, recordaba muy bien el panorama de aquella época,

²⁵ En el mismo hotel que habían utilizado seis años antes: el Hotel Maria Theresia.

²⁶ La figura de Jesús está rodeada por una corona de rayos y fijado en una superficie de madera. Un techo la protege contra las inclemencias del tiempo. El conjunto, de tres metros de altura, se encuentra allí desde 1931. A los pies de Jesús hay siempre flores o ramas verdes que alguien renueva todos los sábados.

²⁷ Notas de una tertulia de 1-I-1974, citadas en César ORTIZ (dir.), *Josemaría Escrivá – Profile einer Gründergestalt*, *op. cit.*, p. 20, n. 11.

²⁸ Cfr. Notas de una tertulia con san Josemaría, 14-IV-1968, en AGP, A.4, t680414.

comentando que en Viena debía de hacerse entonces más espionaje que en cualquier otro lugar del mundo. Rememoraba también las estrecheces económicas, que se reflejaban en la pobre alimentación y en algunos detalles, como el anuncio en el que alguien ofrecía cambiar una chaqueta por una camisa y otras cosas por el estilo. Añadía, dirigiéndose a uno de los austriacos allí presentes, que eso no les denigraba pues fue una época de gran sufrimiento para los habitantes de ese país, y explicaba que también esas circunstancias de la prehistoria de la Obra tenían importancia delante de Dios²⁹.

Mientras de Filippi descansaba de la conducción, el Fundador y del Portillo fueron a pie al centro de la ciudad. Tenemos un testimonio original de cómo eran estos “paseos”. Cuando el primer numerario austríaco del Opus Dei, Werner Litzka, le preguntó en 1974 cómo podría hacer mejor la oración delante del Belén, san Josemaría le respondió con lo que evidentemente era un recuerdo de entonces: “cierra los ojos, métete en una de aquellas viejas calles de Viena, o en la parte nueva, date una vuelta por el *Ring*, y piensa cuántos son los que aman a Jesucristo allí, en un país donde lo han querido tanto y que ha hecho tantos servicios a la Cristiandad”³⁰.

Es sabido que a san Josemaría no le gustaba hacer turismo, pero sí visitar las iglesias más importantes y “patear” –como él decía– las ciudades que visitaba, rezando. En varias ocasiones relató que había rezado muchos rosarios paseando por el *Ring* de Viena, el anillo que delimita el distrito central. Años más tarde el mismo Werner Litzka le oiría decir en Roma:

“Recé primero por vosotros, los austríacos, que entonces estábais bajo el dominio del bárbaro de Oriente. Por allí había soldados rusos –yo los vi– y como tuve que pasar año y medio bajo la férula comunista, durante la guerra española, aquello me impresionaba mucho. Ya lo sabes: como os quería, recé primero por vosotros, los austríacos. Luego recé de cara a todos los países de Oriente, también por los rusos, a los que quiero mucho. Nosotros hemos de amar a todo el mundo; pero decir que se quiere mucho a alguien, no es decir que se quieren sus errores...”³¹.

Con frecuencia rezaba también por personas concretas con las que se encontraba. Así lo hizo por ejemplo por un muchacho de unos quince años cuya piedad le edificó. En el *Ring*, cerca de un hotel, vio a

²⁹ Cfr. Notas de una tertulia con san Josemaría, 13-IX-1970, en AGP, A.4, t700913sv.

³⁰ Notas de una tertulia con san Josemaría, 1-I-1974, en AGP, Biblioteca, P01, 1974, p. 80.

³¹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 2-XII-1973, en AGP, Biblioteca, P01, 1973/12, pp. 65-66.

varios soldados y oficiales soviéticos, que observaron a los dos sacerdotes vestidos con sotana³² con una expresión mixta de curiosidad y simpatía³³.

Escrivá siempre se expresó en términos muy positivos sobre los países en que se encontraba. De todas formas, una lectura detenida de las numerosas referencias que, en el curso de los siguientes veinte años, hizo sobre Viena y Austria demuestra que los términos que utiliza no sólo son positivos, sino especialmente afectuosos. Antes de emprender su tercer viaje a Austria en diciembre de 1955, había hablado de la “unidad y grandeza de Austria” en el siglo XVII³⁴. A pesar de que Viena mostraba en todas partes las huellas de la guerra (como fachadas desconchadas, ventanas condenadas, casas con andamios provisionales, firmes con socavones) regresó a Roma diciendo que le gustaba el ambiente digno, elegante, serio, de Viena, la ciudad imperial³⁵. En otra ocasión afirmó: “comprobamos que Viena es una capital de una riqueza maravillosa, con esplendores de imperio, a pesar del paso de los años y de que ha sufrido tanto”³⁶. Más tarde utilizaría términos semejantes: “Os quiero porque tenéis un carácter muy alegre, y porque vuestras ciudades y vuestros campos son muy bonitos”³⁷. En otro momento, hablando con un hijo suyo austríaco, empezó diciendo simplemente: “¡Qué bonita es Viena!”³⁸. En el curso de otra conversación añadió: “Austria es una tierra maravillosa, que ha sufrido mucho durante este siglo. Todos nosotros la queremos mucho y la comprendemos”³⁹.

En 1973 decía a un austríaco: “quiero mucho a tu país, donde ya a principios del setecientos había antepasados míos viviendo en Viena”⁴⁰. Un año después recordaba que “en la iglesia de St. Peter, hay una vieja cofradía de la Santísima Trinidad, a la que perteneció en el seiscientos un antepasado mío directo”⁴¹. Estas frases reflejan sentimientos arraigados en la familia de la que san Josemaría procedía. Estudios históricos

³² De Filippi confirma que vestían sotana, pero recuerda que, para los siguientes viajes, los tres compraron trajes *clergyman* (también para de Filippi, que pronto recibiría la ordenación sacerdotal). Cfr. AGP, A.5, 208-01-02, p. 19.

³³ “¿Te acuerdas, Álvaro, con qué simpatía nos miraban?”, decía el 17-XII-1955 (en AGP, Biblioteca, P01, 1993, p. 975).

³⁴ Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz, 15-XII-1955, en AGP, M.2.2, D 428-3.

³⁵ Cf. AGP, Biblioteca, P01, 1955/12, p. 16.

³⁶ Notas de una tertulia con san Josemaría, 1-I-1974, en AGP, Biblioteca, P01, 1981/7, p. 86.

³⁷ Notas de una tertulia con san Josemaría, 19-IV-1974, en AGP, Biblioteca, P01, 1973/5, pp. 25-26.

³⁸ Notas de una tertulia con san Josemaría, 2-X-1969, en AGP, Biblioteca, P01, 1970/1, p. 73.

³⁹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 11-IV-1971, en AGP, Biblioteca, P01, 1971/5, p. 80.

⁴⁰ Notas de una tertulia con san Josemaría, 19-IV-1973, en AGP, Biblioteca, P01, 1973/5, pp. 25-26.

⁴¹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 15-IV-1974, en AGP, Biblioteca, P02, 1975/5, pp. 159-160.

realizados sobre sus antepasados⁴² señalan que descendía de familias comprometidas en la causa austriacista durante y después de la Guerra de Sucesión en España (1701-1714). De hecho los historiadores y los archivos de Viena registran once apellidos de emigrantes austriacistas españoles de principios del siglo XVIII que también aparecen entre los antepasados directos de san Josemaría. Eran de personas que, por haber sido leales al archiduque Carlos de Austria, tuvieron que exiliarse cuando el ejército de los Borbones ganó la guerra en 1714. Entre estos apellidos encontramos Bardaxí, Blanc, Copons, Corzán, De Vega, Escrivá, Minguet, Miró, Moragues, Navarro y Peralta⁴³.

Uno de los detalles que le gustó de Viena fue el monumento a la Santísima Trinidad, situado en el Graben, que “descubrió” con la ayuda de don Álvaro⁴⁴. Se le conoce como la *Pestsäule* (columna de la peste) porque había sido levantado en acción de gracias por el fin de una epidemia de peste. Nunca había visto un monumento tan majestuoso dedicado a la Santísima Trinidad en el centro de una ciudad. Le entusiasmó la piedad teológica que comunicaba aquella columna. La dedicatoria que el emperador Leopoldo I había mandado poner en las tres caras era todo un programa de la fe trinitaria: *Deo Patri Creatori, Deo Filio Redemptori, Deo Spiritui Sanctificatori* (dedicado a Dios Padre Creador, a Dios Hijo Redentor y a Dios Espíritu Santificador). Allí, ante la columna, quedó sumido en oración y apuntó en su agenda las palabras de la dedicatoria. Cuando regresó a Roma, encargó que se esculpieran en el retablo destinado al oratorio de la Santísima Trinidad, donde solía celebrar cotidianamente la Misa, en la sede central de Roma⁴⁵.

San Josemaría y sus dos acompañantes estuvieron cuatro días en la capital austríaca durante los cuales visitaron tanto al arzobispo coadjutor Franz Jachym, que administraba la diócesis en ausencia del enfermo cardenal arzobispo Theodor Innitzer, como al nuncio Giovanni Dellepiane. No es difícil imaginar que las

⁴² Cfr. Jaume AURELL, "Apuntes sobre el linaje de los Escrivá: desde los orígenes medievales hasta el asentamiento en Balaguer (siglos X-XIX)", en *Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*; VI/2002, p. 22.

⁴³ Referencias encontradas en la colección de manuscritos del Österreichisches Staatsarchiv (HHSStA: Haus-, Hof- und Staatsarchiv) en Viena..

⁴⁴ Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz, 15-XII-1955, en AGP, M.2.2, D 428-3.

⁴⁵ Don Álvaro del Portillo recordaba aquel suceso en noviembre de 1978: "A nuestro Padre le emocionaba la devoción de los austríacos a la Santísima Trinidad. La primera vez que pasó junto a Sankt Peterskirche, se acercó al monumento a la Trinidad, y leyó la inscripción que allí figura: *Deo Patri Creatori, Deo Filio Redemptori, Deo Spiritui Sanctificatori*... Tomó nota en su agenda y quiso que se grabara en el oratorio del Padre, en Villa Tevere" (Notas de una tertulia con mons. Álvaro del Portillo en Viena, 2-XI-1978, en AGP, Biblioteca, P01, 1978/12, p. 17). Solía comentar san Josemaría que Viena es la única capital donde había visto un monumento a la Trinidad Beatísima (cfr. notas de una tertulia con san Josemaría, 11-V-1971, en AGP, Biblioteca, P01, 1971, p. 464).

conversaciones se centraron en el futuro trabajo del Opus Dei en Austria. Dellepiane estaba enfurecido contra los rusos porque habían cerrado una de las bocacalles de la Theresianumgasse, de forma que la nunciatura se encontraba en un callejón sin salida frente a unos potentes altavoces que emitían constantemente canciones revolucionarias y slogans políticos⁴⁶.

El mismo día en que los viajeros abandonaban Viena, el 10 de mayo de 1955, el canciller federal Julius Raab anunció oficialmente la celebración de la conferencia de los ministros de asuntos exteriores que precedió a la firma del tratado sobre el Estado austríaco del 15 de mayo de 1955, que devolvía a Austria la soberanía que había perdido en 1938 con la anexión al Tercer Reich.

Salieron de Viena con dirección a Innsbruck, donde pernoctaron. Desde allí, partieron pronto por la mañana hacia Florencia y un día después estaban en Roma, no sin haber pasado antes para rezar en la *Santa Casa* de Loreto. Cuando los que vivían en la Ciudad Eterna preguntaron cómo había ido el viaje respondió sencillamente: "hemos sembrado avemarías y canciones por las carreteras de Europa Central"⁴⁷. Seis meses después partió otra vez con el propósito de visitar de nuevo Viena y dijo una frase que revelaba su pensamiento: "Austria es la puerta del oriente"⁴⁸.

CAPÍTULO III: EL TERCER VIAJE (VIENA, PUERTA DE ORIENTE, 2-6 DE DICIEMBRE DE 1955)

La tercera visita a Austria se enmarca en un viaje más largo que los dos anteriores. En el primero (noviembre/diciembre de 1949) estuvo durante trece días en tres países, en el segundo (abril/mayo de 1955) estuvo en cuatro países durante veintiún días. En el tercero recorrió siete países en el curso de veinticinco jornadas: estuvo en Francia (ocho días), en Alemania (cinco) y en Austria (cuatro); y también visitó diversas ciudades de Italia, Suiza, Bélgica y Holanda. El presente estudio se ocupa sólo del viaje a Austria y de aquellos acontecimientos del recorrido por otros países (en especialmente por Alemania) relacionados con Viena.

San Josemaría sentía un fuerte impulso apostólico que le llevaba a preparar las cosas para que algunos fieles del Opus Dei se pudieran trasladar a trabajar en Austria; pero también tenía los ojos puestos en otros países. La capital austríaca era la puerta hacia Europa Central y del Este, hasta Rusia y Asia: "Seréis mis hijos austríacos –decía en 1970– los que deis un buen empujón, desde vuestra tierra, a toda la labor en la

⁴⁶ Lo contó san Josemaría en una tertulia el 1-I-1974; cfr. AGP, Biblioteca, P01, 1981/7, p. 89.

⁴⁷ Notas de unas palabras de san Josemaría, 17-XII-1955, en AGP, Biblioteca, P01, 1993, p. 975.

⁴⁸ Notas de unas palabras de san Josemaría, diciembre 1955, en AGP, Biblioteca, P01, 1955/12, p. 17.

Europa Oriental; y, desde otro lado, lo harán mis hijos de Asia, especialmente mis filipinos... A ver si os dais un buen abrazo⁴⁹.

Durante los seis meses transcurridos habían sucedido algunas cosas. En Madrid treinta y seis numerarios del Opus Dei recibieron la ordenación sacerdotal. Entre ellos figuraban el actual prelado de la Obra, el obispo Javier Echevarría, el cardenal Julián Herranz y el joven médico romano Giorgio de Filippi, que había acompañado al Fundador en el primer viaje a Viena. En este nuevo viaje volvió a participar de Filippi, ahora sacerdote⁵⁰.

La primera etapa del viaje fue Milán. Pasaron rápidamente por Suiza (donde un año más tarde iniciaría el Opus Dei su labor estable) hasta entrar en Francia. Estuvo varios días con los miembros de la Obra que vivían desde 1947 en París. También visitó los lugares donde se veneraba a santa Teresa de Lisieux. De allí pasó a Bélgica y a Holanda. De Utrecht a Renania el camino es relativamente corto: 250 kilómetros hasta Colonia, donde llegó un martes, 29 de noviembre. El miércoles visitaba ya a los que residían en Bonn.

Permanecieron poco tiempo en Renania, porque Escrivá de Balaguer quería llegar pronto a Viena, donde, decía, “como en tantos sitios, también allí nos esperan, y se irá pronto”⁵¹. Cuando salió de Colonia había previsto que, después de haber visitado Viena, pasaría de nuevo por Bonn, si bien aquello suponía un enorme rodeo para regresar a Roma. Tuvieron que recorrer mil kilómetros atravesando densos trayectos de niebla, por lo que tardaron tres días en llegar: a pesar de que don Giorgio era un excelente conductor, tenía que guiar despacio, “pegándose” al coche precedente. Habían salido de Colonia el primero de diciembre y llegaron a Viena el 3 de ese mes, después de haber pernoctado en Munich y en Linz.

Por segunda vez en Viena

La fecha de la llegada a Viena tenía una especial significación para san Josemaría. Prueba de ello es que, en 1959, sugirió al arquitecto Jesús Álvarez Gazapo, que se ocupaba de la construcción del complejo de edificios en la sede central de la Obra, que encargara una pintura mural con una vista de Viena, para un pequeño oratorio, que había decidido llamar “Stella Orientis”. Quiso colocar en él una imagen de la Virgen muy querida en el Opus Dei, pues ante ella había comenzado san Josemaría la labor de formación con personas jóvenes. El oratorio fue dedicado el 3 de enero de 1959 y el texto de la consagración alude a una especial oración de Josemaría a la Virgen, cuatro años antes, en Viena, y que se recoge más abajo. En un

⁴⁹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 2-X-1970, en AGP, Biblioteca, P01, 1970/11, p. 42.

⁵⁰ Cfr. Recuerdos de De Filippi sobre este viaje en AGP, A.5, 208-01-02, p. 19.

⁵¹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 7-XII-1955, en AGP, Biblioteca, P01, 1981, p. 1130.

cartelito pintado se lee: VINDOBONAE-III-DEC-MCMLV. El mural (obra de Klaus Martin Becker) y la inscripción puesta por indicación de Escrivá⁵² eran un recuerdo de su llegada a una ciudad que él había calificado varias veces de "puerta del Oriente". La jaculatoria a la Virgen, como veremos, fue compuesta el 4 de diciembre de 1955.

Retomando el hilo narrativo, el domingo 4 por la mañana, los tres acudieron a la catedral de San Esteban. Es muy probable que san Josemaría celebrara la santa Misa en la capilla de Maria Pócs. En el libro de celebrantes huéspedes de la Catedral están registradas las tres personas⁵³.

Una nueva invocación a la Virgen

Fue entonces cuando san Josemaría vio la imagen de Maria Pócs⁵⁴, un icono de marcado colorido, sencillo, algo austero, que preside el altar lateral más cercano a la puerta de entrada. Un amplio marco de plata y un baldaquín de mármol dan al conjunto un relieve muy especial.

Después de haber celebrado la santa Misa, hizo allí la acción de gracias. Fue entonces cuando tuvo la inspiración de componer la jaculatoria que a partir de entonces innumerables personas de todo el mundo han rezado por sus intenciones: *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!* (Santa María, Estrella del Oriente, ayuda a tus hijos). Con esta advocación, ponía bajo la protección de la Virgen el futuro apostolado del Opus Dei en Austria, en otros países de Europa Central y de Europa del Este, así como las intenciones de la Iglesia en los países al otro lado del telón de acero. Como siempre que hablaba de su vida de oración personal, san Josemaría dijo pocas cosas sobre el trasfondo de aquella advocación. En una de sus primeras descripciones decía: “comenzamos allí a encomendar y comencé también a invocar a la Virgen, *Sancta Maria*,

⁵² Carta de Klaus M. BECKER al autor del 22 de agosto de 2007.

⁵³ En el *Zelebrentenbuch* de la Catedral de San Esteban cada uno de los sacerdotes celebrantes había escrito los datos de su puño y letra, a excepción del título de san Josemaría, escrito con la caligrafía de Del Portillo. A pesar de que el título alemán (*Prälat*) era totalmente correcto y de que figuraba en la columna adecuada (que indicaba el cargo, vicario parroquial, sacerdote, profesor) don Álvaro lo tachó posteriormente, quizá por indicación de san Josemaría:

4-XII-55	Josemaescrivá de B.	Prälat	Roma
“	Alvaro del Portillo		Roma
“	Giorgio de Filippi	Sacerdos	Roma

⁵⁴ Procede de Hungría. En este estudio se utiliza el nombre húngaro, a pesar de que hasta hace poco el icono de Maria Pócs era conocido en Viena bajo el nombre alemán de Maria Pötsch.

*Stella Orientis, filios tuos adiuva!*⁵⁵. La jaculatoria de Viena no fue una locución sobrenatural sino el fruto de su oración personal⁵⁶. Hay que recordar que san Josemaría también compuso por su cuenta jaculatorias latinas como *Cor Mariae Dulcissimum, iter para tutum!*, o *Domina, ut sit!, Domine, ut videam!, ut videamus!, ut videant!*, y tantas otras.

El actual prelado del Opus Dei, mons. Javier Echevarría, que –si bien no estaba entonces presente en Viena– escuchó muchas veces al Fundador relatar aquel momento, lo describe así: “recibió esta iluminación, claramente sobrenatural, el 4 de diciembre de 1955, al día siguiente de la llegada a Viena. Había celebrado la Santa Misa en la catedral de San Esteban y se hallaba recogido en acción de gracias ante la imagen de Maria Pócs, cuando afluyó a sus labios una tierna invocación: *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!* Inmediatamente tomó nota, con la fecha, en su pequeña agenda de bolsillo”⁵⁷. Más tarde, también el cardenal arzobispo de Viena, Franz König, recordaría el relato que él había oído varias veces de los labios de san Josemaría⁵⁸.

El origen de la jaculatoria

La advocación a la Virgen como *Stella Orientis* no parece tener precedentes⁵⁹. La Sagrada Escritura⁶⁰, la liturgia oriental y occidental y la patrología proporcionan advocaciones parecidas, pero no se encuentra ninguna *Stella Orientis*. La Madre de Dios es invocada en la letanía lauretana como *Stella Matutina* (estrella

⁵⁵ Notas de una tertulia con san Josemaría, 4-VI-1959, en AGP, Biblioteca, P01, 1962/7, p. 61.

⁵⁶ Según dijo el obispo mons. Echevarría al autor en Roma el 22-II-2008: "Es cierto que comentaba que Austria es la puerta de Oriente, y por eso invocó a nuestra Madre con ese título. Desde luego no se trata de ninguna locución, porque de haber sido así se lo hubiese comunicado a don Álvaro".

⁵⁷ Javier ECHEVARRÍA, “Auf Europas Straßen“, en César ORTIZ (dir.), *Josemaría Escrivá – Profile einer Gründergestalt*, *op. cit.*, p. 22.

⁵⁸ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, III, *op.cit.*, p. 337. La mención figura en una carta de König que lleva la fecha de 2-IX-1975.

⁵⁹ Curiosamente Juan Pablo II usó más tarde esta advocación en latín. Años después de la muerte de san Josemaría, esta jaculatoria fue utilizada dos veces públicamente por el Papa, primero en Roma, con ocasión de un rezo del Ángelus el 6 de noviembre de 1988 y después en Lituania, en septiembre de 1993.

⁶⁰ Los Magos vieron una estrella del oriente que les indicó el camino para poder adorar al Rey de los Judíos (cfr. Mt 2,9); en el Apocalipsis, Cristo se revela como "estrella radiante de la mañana" (Ap 22, 16); también la estrella recuerda al Mesías en el Antiguo Testamento (cfr. Nm 24,7).

de la mañana) y, en un antiguo himno, como *Stella Maris* (estrella del mar)⁶¹ y *Maris Stella*⁶². En Lituania (la última nación europea que se convirtió al cristianismo) existe el término *Aušros Vartai* (puerta de la aurora), en lituano y *Ostra Brama* (puerta aguda) en polaco. He aquí otras advocaciones: *Mulier stellis coronata*, *Stella che manifesta il sole*, *Aurora del mistico giorno*, *Madre dell'astro che non tramonta*⁶³.

En el caso de *Stella Orientis* el Fundador dio un triple sentido a esta advocación. Por una parte, la Madre de Dios es invocada como la estrella que señala a Jesús, el Sol naciente que nos visita desde lo alto. Por otra parte, para los hijos suyos que vivían en Oriente sería la estrella que indicaría el camino, como a los Magos. En tercer lugar, es también la estrella que tiene que encender nuestros corazones para propagar el fuego de Cristo y atraer suavemente a todos hacia el amor de Dios⁶⁴.

Las intenciones de san Josemaría

Por lo que se deduce de la correspondencia de aquellos días, con esas palabras encomendaba a la Madre de Dios la protección del futuro apostolado en los países de la Europa sometida a los comunistas. En efecto, ese día 4 de diciembre, escribía: “Sigo pensando que es Viena un magnífico enclave para el oriente, y que esos hijos darán en estas tierras mucha gloria a Dios Nuestro Señor”⁶⁵.

Cinco días más tarde (el 9 de diciembre de 1955, cuando estaba ya regresando a Roma) escribió otra carta, en la que puede leerse: “Me siento seguro al afirmar que Dios Nuestro Señor nos va a dar medios abundantes –facilidades, personal– para que trabajemos por Él cada día mejor en la parte Oriental de Europa, hasta que se nos abran –que se abrirán– las puertas de Rusia (...) Haz que digan muchas veces esta jaculatoria: *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!*”⁶⁶. En el diario del centro de la Obra en Bonn, donde el Fundador estuvo el 7 de diciembre de 1955, se lee: “A muchos de nosotros nos ha escrito en la agenda, o libreta de notas, una jaculatoria para que la repitamos muchas veces: *Sancta Maria, stella orientis, filios tuos*”

⁶¹ *Liturgie dell'Oriente Cristiano a Roma nell'Anno Mariano 1987-88*, Libreria Editrice Vaticana, 1990, p. 168.

⁶² *Ave Maris Stella*: es un antiguo himno que se reza en el Oficio divino.

⁶³ Las últimas cuatro jaculatorias figuran en: *Liturgie dell'Oriente Cristiano a Roma nell'Anno Mariano 1987-88*, *op. cit.*, pp. 697, 382, 432, 396.

⁶⁴ Cfr. AGP, Biblioteca, P01, 1978, p. 35.

⁶⁵ Carta de san Josemaría a sus hijos del Consejo General, Viena, 4-XII-1955, en AGP, A.3-4, 0268-01, Carta 551204-02; citada en VÁZQUEZ DE PRADA, III, *op.cit.*, p. 336.

⁶⁶ Carta de san Josemaría a sus hijos del Consejo General, Locarno, 9-XII-1955, en AGP, A.3-4, 0268-01, Carta 551209-01; citada en VÁZQUEZ DE PRADA, III, *op.cit.*, p. 337.

adiuva! Y la hemos dicho ya muchas veces, pidiéndole por tantos países –y también por nuestra Alemania, por Austria– que ponemos bajo la protección de esta *Stella Orientis*”⁶⁷.

El 10 de diciembre de 1955 fue el día de su regreso a Roma: aquella misma noche bajó a la tertulia en el *soggiorno* de Casa del Vicolo en la sede central de la Obra y enseñó la jaculatoria a sus hijos para que la repitieran, hablándoles de los pueblos de Oriente, que les esperaban⁶⁸. Les contó, en una tertulia muy larga, los pormenores del viaje, del que regresaba muy contento, esperanzado por las posibilidades apostólicas que se abrían en los diferentes países. Añadió que unos meses después iría un pequeño grupo "que se quedará en Austria definitivamente" diciendo:

“La prehistoria de Austria se acabó con este viaje”. Alguien le preguntó cuántos irían, y contestó: “Pocos. No hacemos la invasión del país. (...) Van unos cuantos a amar el país más que el suyo. No vamos a hacer nacionalismos ni nada que no sea divino. Por eso no debemos ir muchos sino pocos”⁶⁹.

Dos días más tarde entregó al Rector del Colegio Romano de la Santa Cruz la hoja de su agenda con la jaculatoria manuscrita ante la imagen de María Pócs, para que la colocaran en el diario del centro, donde se encuentra pegada⁷⁰. Y repitió “Austria es la puerta del oriente”⁷¹.

Cuando, en 1956, las tropas soviéticas no habían aplastado todavía el levantamiento popular húngaro, san Josemaría escribía a los miembros de la Obra de Alemania que “ante los acontecimientos que se dibujan en el oriente europeo, rezo y sufro, pensando con impaciencia en la labor nuestra ahí y en Austria”⁷². Cuatro años después de la invocación, escribió en el texto de la dedicación del altar del pequeño oratorio al que nos hemos referido, en la sede central del Opus Dei: “que la Santísima Virgen María, *Stella Orientis*, se digne dirigir sus ojos llenos de clemencia a los hijos suyos que viven en Oriente”⁷³.

⁶⁷ Diario del centro de Bonn, 7-XII-1955, en AGP, M.2.2, D1-25.

⁶⁸ “Nos dijo –se lee en la anotación del diario de ese día– que al ver una imagen de la Virgen que había en la catedral de San Esteban de Viena se le ocurrió algo que había que repetirle muchas veces a Nuestra Señora: 'Santa Maria, stella orientis, filios tuos adiuva'. Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz, 10-XII-1955, en AGP, M.2.2, D 428-3.

⁶⁹ Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz, 10-XII-1955, en AGP, M.2.2, D 428-3.

⁷⁰ Está pegada en la página del 14 de diciembre de 1955, donde se lee textualmente: „Esta es la hoja de agenda donde el Padre escribió por primera vez la jaculatoria: *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!* que luego le dió a don José Luis [Masot, Rector del Colegio Romano]”.

⁷¹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 12-XII-1955, en AGP, Biblioteca, P01, 1955/12, p. 17.

⁷² Carta de san Josemaría a Alfonso Par Balcells, 30-X-1956, AGP, A.3-4,0269-01, Carta 561030-05; citada en VÁZQUEZ DE PRADA, III, *op.cit.*, p. 337.

⁷³ En AGP, Biblioteca, P01, 1978, p. 35.

El final del tercer viaje

Retomando el hilo narrativo del tercer viaje, en Viena Escrivá de Balaguer estuvo de nuevo con el arzobispo coadjutor Franz Jachym, quien recordó inmediatamente la primera visita de mayo y preguntó cuándo iba a venir el Opus Dei a Austria. San Josemaría le habló de su oración ante Maria Pócs y el obispo le confirmó que se trataba de un icono venido del oriente y resumió en pocas palabras la historia de esa imagen. La siguiente visita condujo a san Josemaría a la nunciatura de la Santa Sede en Viena. Allí fue recibido de nuevo por el nuncio Giovanni Dellepiane. El encuentro debió de ser muy cordial, porque en una carta al Consejo General san Josemaría escribió cinco días después que el nuncio se volcó con ellos⁷⁴.

El lunes, 5 de diciembre, el *Lancia* conducido por don Giorgio rodaba de nuevo en dirección al noroeste: pasando por Salzburgo (allí pernoctaron la noche del lunes 5 al martes 6), regresaron a Colonia y a Bonn, donde san Josemaría deseaba hablar, con los que estaban entonces en Alemania, sobre los planes en Austria. No había tiempo que perder. Don Alfonso Par⁷⁵ recordaba que le escuchó decir: "Como en tantos sitios nos esperan también, y se irá pronto; seguramente don Alfonso, tú de momento espera. Ya te avisaremos. Allí habrá muchas vocaciones"⁷⁶. Después, don Alfonso Par acompañaría esos comienzos, pero seguiría ocupándose de Alemania, mientras que quienes se establecieron en Viena fueron don Joaquín Francés y don Remigio Abad⁷⁷.

⁷⁴ Cfr. Carta de san Josemaría a sus hijos del Consejo General, Locarno, 9-XII-1955, en AGP, A.3-4, 0268-01, Carta 551209-01.

⁷⁵ Alfonso Par Balcells era natural de Barcelona, donde había nacido el 9-XI-1922. En 1945 pidió la admisión en el Opus Dei y fue ordenado sacerdote en 1951. Fue uno de los que comenzaron el trabajo apostólico del Opus Dei en Alemania. Fue primer consiliario de ese país, de Austria y de Holanda. Falleció el 1-XI-2002 en Munich (cfr. *Romana*, 35 [2002], p. 372).

⁷⁶ "Segunda visita del Padre a Alemania", relato escrito por Alfonso Par, Bonn (6-VII-1976), p. 8; en AGP, A.1, 0024-03-10. Cfr. Diario del centro *Althaus* de Bonn, 7-XII-1955, en AGP, M.2.2, D1-25.

⁷⁷ Don Joaquín Francés Antonín nació en Barcelona el 15-IV-1932. Pidió la admisión en el Opus Dei cuando estudiaba Medicina. Fue también un destacado deportista: campeón de España de saltos de trampolín en 1951 (cfr. entrevista en *El Mundo Deportivo*, 1-XI-1961). En Roma obtuvo el doctorado en Derecho Canónico y recibió la ordenación sacerdotal en 1956. Murió el 27-IV-2003 en Barcelona, donde residió algunos años tras su estancia en Austria (cfr. *Romana*, 36 [2003], p. 165).

Don Remigio Abad nació en Córdoba (España) el 5-I-1928. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1950. Licenciado en Ciencias Económicas en la Universidad de Madrid, obtuvo el doctorado en Derecho Canónico en el entonces Pontificio Ateneo *Angelicum* de Roma. Al igual que don Joaquín Francés, recibió la ordenación sacerdotal en 1956 y un año des-

En abril de 1957 san Josemaría estimó que había llegado la hora y don Álvaro escribió a don Alfonso (Sito) Par, entonces consiliario en Alemania, lo que podría calificarse de “carta fundacional” para Austria: “Roma, 16-IV-57. Muy querido Sito: sólo dos líneas, de parte del Padre, para decirte que conviene que vengas a Roma, inmediatamente después de la Pascua, para concretar la ida a Viena (...) el Padre desea que se ponga enseguida en marcha el inicio de la nueva Región”⁷⁸. Y, efectivamente, el 21 de mayo de 1957 don Alfonso Par acompañaría a los dos primeros "austríacos" a Viena.

El fundador del Opus Dei y sus acompañantes partieron de Colonia el miércoles 7 de diciembre. Se detuvieron en Estrasburgo, donde celebraron la fiesta de la Inmaculada Concepción y después continuaron hacia Locarno, en Suiza, donde pernoctaron. La siguiente etapa fue Montecatini, en Toscana, donde pasaron la noche. Llegaron por fin a Roma el 10 de diciembre.

Máriapócs, crisol de naciones

El icono de María Pócs procede del noreste de Hungría. La aldea de Máriapócs (2.000 habitantes) está en la parte húngara de la Base de los Cárpatos, en un rincón de Europa donde confluyen las fronteras de cinco estados (Hungría, Eslovaquia, Polonia, Ucrania y Rumanía). Una zona que con razón ha sido llamada “crisol de naciones”. La ciudad más importante de la región, que era además la sede de los obispos católicos de rito oriental (Munkács) y que forma parte actualmente de la Ucrania occidental, tiene un nombre distinto en las diez lenguas que se hablan en la zona⁷⁹.

Los fieles de Máriapócs construyeron en su aldea una iglesia de madera en el siglo XVII cuando en Munkács se instaló el primer vicariato unido a Roma. Fue escenario de muchos milagros atribuidos a la Santísima Virgen. En 1676 un joven campesino húngaro había encargado un icono para el iconostasio de la iglesia de los católicos de rito oriental de Pócs. Era un exvoto para agradecer a la Virgen la liberación de su cautividad bajo los turcos, reproducción de la *Hodogetria* (la “guía del camino”), pintada al temple sobre madera de arce con una inscripción en letras griegas que dice “La Madre de Dios” y “Jesucristo”. María, con el gesto de su mano derecha, nos muestra a Cristo que es “el camino la verdad y la vida”, mientras le sostiene con la izquierda. La Virgen está cubierta por un manto rojo púrpura y el Niño lleva un vestido griego. En la

pués se trasladó a Austria. Después de haber participado en los inicios del Opus Dei en ese país regresó a España donde trabajó treinta años en el Colegio Xaloc de l'Hospitalet (Barcelona). Falleció el 11-XI-1995 (cfr. *Romana*, 21 [1995], p. 426).

⁷⁸ En AGP, B.1.3.4, carta 570416.

⁷⁹ Mukatschewe (ucraniano), Mukaczewo (polaco), Munkatsch (alemán), Mukatschiw (rusino), Mukatschewo (ruso), Munkács (húngaro), Mukačevo (eslovaco), Minkatsch (jiddisch), Munceag (rumano) y Munkacsinum (latín).

mano izquierda sostiene una flor y con la derecha bendice. El artista rodeó la cabeza de las dos figuras con un aureola de gloria. En el hombro derecho y en la frente de la Virgen hay una estrella. Según la tradición, una tercera estrella tendría que estar en el otro hombro, que en este caso queda cubierto por el Niño. Estas estrellas son un antiguo símbolo de la virginidad permanente de la Virgen (antes, durante y después del parto).

El 4 de noviembre de 1696 durante la misa, los fieles observaron que de los ojos de la imagen de la Virgen fluían lágrimas. El llanto se prolongó con interrupciones hasta el 8 de diciembre⁸⁰. El prodigio llegó a oídos del Emperador Leopoldo I (1657-1705), a quien su confesor, el beato Marco d'Aviano, convenció de que debía trasladar la imagen a Viena. Como era lógico, la población se resistió y hubo que sacar la imagen de Máriapócs entre protestas y con la ayuda de una sección de fusileros. El 7 de julio de 1697 estaba ya en Viena.

La iglesia de madera de Pócs quedó sin su icono hasta que, algunos años más tarde, el obispo hizo colocar una copia. La Virgen recompensó la piedad de los fieles: mientras que no se conocen más hechos milagrosos relacionados con la imagen de Viena, en 1715 la copia de Pócs empezó a derramar lágrimas como lo había hecho el original en 1696. Y lo mismo sucedió en 1905. Todos los milagros han sido testificados con documentos oficiales de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Máriapócs y las aldeas circundantes constituyen hoy día una pequeña isla en el mar calvinista de la llanura panónica⁸¹ y es el santuario nacional húngaro para latinos y orientales. Durante su inolvidable visita pastoral a Hungría en agosto de 1991, el Papa Juan Pablo II celebró el 18 de agosto una misa solemne en rito bizantino en una explanada de Máriapócs y delante de la imagen de la basílica. La hora en que se celebraba aquella misa coincidió con el comienzo de la fase operativa del golpe de estado contra el Presidente Gorbachev, acción que –como es sabido– fracasó y condujo a la liquidación del régimen comunista en la antigua URSS⁸².

El apostolado en países comunistas

⁸⁰ Según una biografía sobre el Padre Marco d'Aviano escrita por el P. Cosmo VON CASTELLFRANCO y M. HÉYRET, *Der römisch-deutsche Kaiser Leopold und P.Marko (1680-1699)*, II, Wien, 1938, p. 429.

⁸¹ Cfr. Jenő F. BANGÓ, *Die Wallfahrt in Ungarn*, Wien, 1978, p. 85.

⁸² Cfr. Mihail GORBATSCHOW, *Erinnerungen*, Berlin, Siedler Verlag, 1995, pp. 1069 y 1073 y ss.

A fines de los años cincuenta, el arzobispo Antonio Samorè⁸³, entonces Secretario para asuntos extraordinarios de la Iglesia, pidió a san Josemaría que algunos fieles de la Obra fuesen a trabajar en países dominados por el comunismo, y concretamente a Rusia. La reacción de san Josemaría estuvo llena de realismo y de sentido común. Era claro que los soviets, que entonces estaban ajusticiando obispos y sacerdotes en los países de su bloque, nunca hubieran permitido la entrada de un sacerdote. El Fundador preguntó a Samorè si podría acompañarles alguno: “Ante la negativa (de Samorè) –cuenta mons. Echevarría– nuestro Padre declinó esa invitación, advirtiéndome que (...) no podía exponerles (a esos hombres del Opus Dei) al riesgo de no poder acudir a quien les atendiera sacerdotalmente”⁸⁴.

San Josemaría permaneció atento a todas las posibilidades apostólicas que se pudieran presentar. Hay referencias a este asunto en el diario del Colegio Romano de la Santa Cruz. En noviembre de 1956 (mientras tenía lugar la represión soviética en Hungría) se recogen estas palabras de san Josemaría en una tertulia de esos días: “donde haya persecución, de la que sea, empezarán a entrar por todas las fronteras hombres y mujeres, profesores y periodistas y obreros y diplomáticos... a hacer un buen servicio”⁸⁵. Es evidente que el Fundador se refería a la labor apostólica personal que podrían llevar a cabo los católicos en países de dictadura comunista, siempre que su profesión se lo hiciera posible y gozaran de un mínimo de libertad. Su apostolado personal llegaría a ser en muchos casos una forma muy eficiente para ayudar a las iglesias particulares: era el “buen servicio” del que hablaba san Josemaría. Y así sucedió de hecho a partir de la muerte de Stalin (1953).

En un momento en el que apenas se entreveía alguna luz en el horizonte político de Europa del Este (1967), animaba a los miembros de la Obra a trabajar apostólicamente con personas de esos países y, con sentido de realismo, les decía: “ahora no es posible, pero antes o después los muros construidos por la violencia se derrumban solos, como los de Jericó. Y hemos de estar preparados para ese momento”⁸⁶.

Durante el verano de 1968 siguió muy atentamente los acontecimientos de Checoslovaquia (la llamada “primavera de Praga” y la subsiguiente intervención militar de los países del Pacto de Varsovia). Los comen-

⁸³ Antonio Samorè, nacido en el año 1905 en el norte de Italia, se ordenó sacerdote en 1928. En 1950 fue consagrado obispo y tres años más tarde era nombrado Secretario de lo que entonces se llamaba Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, cargo que desempeñó bajo tres Pontífices (Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI). Bajo el mandato de Samorè, Casaroli inició la “Ostpolitik” vaticana en 1966. En 1967 Samorè fue creado Cardenal y en 1968 el Papa le nombró Prefecto de la Congregación de la Disciplina de los Sacramentos. Murió en 1983.

⁸⁴ Declaración de mons. Javier Echevarría del 22-II-2008 a una pregunta del autor.

⁸⁵ Diario del Colegio Romano de la Santa Cruz, en AGP, M.2.2, D-428-7.

⁸⁶ Notas de una tertulia con san Josemaría, en AGP, Biblioteca, P03, 1994, p. 189.

tarios que hacía durante las semanas de descanso y de trabajo que pasó aquel verano en Sant'Ambrogio Olona (Varese) reflejan un conocimiento muy preciso de la situación de los católicos en países comunistas⁸⁷.

CONCLUSIONES

El presente estudio revela que, por lo que se refiere a Austria, los tres viajes estudiados formaban parte de la preparación directa del apostolado en este país alpino e, indirectamente, en las naciones del otro lado del telón de acero. Una parte fundamental de la prehistoria en Austria tuvo que ser la oración, como se desprende de algunos detalles que conocemos del viaje.

San Josemaría sabía que Austria y Viena eran un gozne importante de la puerta que cerraba el paso al otro lado del telón de acero. Con una visión casi profética veía que Viena podría convertirse en un importante trampolín apostólico el día en que cayera el moderno muro de Jericó. Como se ha mencionado más arriba, el propio Fundador lo había dicho con claridad a los austríacos en 1970 que “Seréis mis hijos austríacos los que deis un buen empujón, desde vuestra tierra, a toda la labor en la Europa Oriental”⁸⁸. Y lo repetía con frecuencia: “De modo que si el Opus Dei va bien, y cada día mejor, en Austria, podréis ayudar más a los cristianos que están al otro lado de la frontera, padeciendo tanto”⁸⁹.

Es casi innecesario poner de relieve que todo lo que sabemos de los viajes descritos se enmarca dentro del espíritu mariano del santo Fundador. Cuando tuvo la inspiración de recurrir en Viena a la Virgen con una invocación especial, no conocía la historia de la imagen ante la que estaba rezando. Vio, naturalmente, que se trataba de un icono oriental y su espíritu mariano le inspiró el resto. El día que compuso la jaculatoria, 4 de diciembre de 1955, era el quinto de la novena a la Inmaculada Concepción, una devoción que siempre había cultivado (en una de estas novenas escribió, por ejemplo, el manuscrito del libro *Santo Rosario*⁹⁰).

En los viajes a Austria se puede apreciar lo que podría calificarse de “llamada” al apostolado en el Este y de “respuesta” de san Josemaría. Fue su ardiente deseo llevar el espíritu de su carisma fundacional a todo el mundo y de forma especial –en la época de que hablamos (el decenio de 1945 a 1955)– por ayudar de alguna forma a los que sufrían una persecución tan cruel como la que él había experimentado durante la guerra civil española. Este deseo se sentía reforzado por el interés que mostraba el Papa Pío XII por lo que pron-

⁸⁷ Cfr. Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Editorial Planeta, 2008, pp. 401-403.

⁸⁸ Notas de una tertulia con san Josemaría, 2-X-1970, en AGP, Biblioteca, P01, 1970/11, p. 42.

⁸⁹ Notas de una tertulia con san Josemaría, 19-IV-1973, en AGP, Biblioteca, P01, 1973/5, pp. 25-26.

⁹⁰ Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Santo Rosario*, ed. crítico-histórica preparada bajo la dirección de Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Rialp, 2010, pp. 3-6.

to se llamó la *Iglesia del silencio*. El intento de la Santa Sede de consagrar obispos que pudieran sustituir a los ordinarios encarcelados no había funcionado⁹¹, el diálogo con los regímenes comunistas era entonces imposible y la comunicación de la Santa Sede con las Iglesias locales no existía o era problemática. San Josemaría sufría ante los padecimientos de los perseguidos (como lo manifiesta un telegrama de 1949 dirigido a mons. Montini, para que lo hiciera llegar al Papa, con motivo del encarcelamiento del Cardenal Mindszenty⁹²), sabía que la Obra sólo podría establecerse en un país que gozara de un mínimo de libertad y que por lo tanto el tiempo de espera debería ser también un tiempo de preparación. Según declaró mons. Álvaro del Portillo en el proceso de beatificación, siguió con vivo interés la situación de la Iglesia en los países de Europa Oriental, progresivamente subyugados por el dominio marxista y procuró que los católicos de otros países fueran conscientes de las dificultades con las que se enfrentaban sus hermanos en la fe y les ayudaran con sus oraciones⁹³.

La labor estable en Austria, iniciada con la llegada de dos sacerdotes y varios laicos en 1957 y completada en 1960 con la llegada de varias jóvenes mujeres del Opus Dei, empezó muy pronto a dar frutos apostólicos. Hoy día existen centros del Opus Dei en casi todas las regiones federales del país.

El espíritu y los escritos de san Josemaría se difundieron durante la guerra fría detrás del telón de acero. Hubo ediciones clandestinas (los llamados *samisdat*) de las obras del fundador del Opus Dei en Rusia,

⁹¹ Sobre este tema existe abundante bibliografía en alemán: O. SIMMEL, *Die Ostpolitik des Vatikans*, in: *Communio* 3, 1974, p. 555-567; Hansjakob STEHLE, *Die Ostpolitik des Vatikans 1917–1975*, München, R. Piter & Co. Verlag, 1975; Franz HUMMER, *Bischöfe für den Untergrund*, Wien, Herold, 1981; Stephan TROCHTA, *Der Kardinal von Böhmen*, Thaur/Tirol, Österreichischer Kulturverlag; 1987; Franz GANSRIEGLER, *Jeder war ein Papst*, Salzburg, Otto Müller Verlag, 1991; Hansjakob STEHLE, *Geheimdiplomatie im Vatikan*, Zürich, Benzinger Verlag, 1993; Jan KOREC, *Die Nacht der Barbaren*, Graz, Verlag Styria, 1996; Jan HNILICA, *In geheimer Mission*, Jestetten (Alemania), Miriam-Verlag, 1998.

⁹² Apareció publicado en *L'Osservatore Romano*, el 13-I-1949 (anno LXXXIX, num. 9, [26.945]), p. 4. El fundador del Opus Dei, se lee, "deplora con profundo dolore iniqua persecuzione Santa Madre Chiesa nella persona eroica Cardinale Mindszenty e rinnovando filiale intima adesione Vostra Santità chiede al Signore conceda vittoriosa fortezza ai perseguitati e luce e pentimento ai persecutori". El Cardenal Mindszenty había sido detenido por la policía húngara el 26 de diciembre de 1948 y fue condenado a cadena perpetua el 9 de febrero de 1949, con la falsa acusación de conspirar contra el Estado. En esos meses, la opinión pública siguió de cerca estos sucesos y *L'Osservatore Romano* le dedicó todos los días la primera plana, además de publicar mensajes de protesta y solidaridad, como el de san Josemaría, procedentes de todo el mundo.

⁹³ Cfr. *Romana et Matritensis, beatificationis et canonizationis Servi Dei Iosephmariae Escrivá de Balaguer, Sacerdotis, Fundatoris Societatis Sacerdotalis Sanctae Crucis et Operis Dei, Positio super vita et virtutibus*, Romæ, 1988, *Summarium*, n. 628.

Polonia, Croacia y Bulgaria y ediciones más o menos oficiales en Kosovo y Polonia, así como numerosas ediciones hechas por la diáspora de la emigración de países comunistas, entre ellas la rumana, la ucraniana y la armenia⁹⁴. Conocidos disidentes rusos, como el sacerdote mártir ortodoxo Alexander Men, traducían o recomendaban obras de san Josemaría; otro, como Gleb Jakunin, buscaba contacto con el Opus Dei. Una parte considerable de las iniciativas mencionadas estuvieron relacionadas de alguna forma con Austria. Prácticamente todos los obispos austríacos pidieron al Papa en 1975 la apertura del proceso de beatificación del Fundador del Opus Dei. El Santo Padre recibió además cartas postulatorias de cardenales, arzobispos y obispos de países comunistas, como Franjo Franjic (de Split), Josef Pogacnik (Ljubljana), Franjo Kuharic (Zagreb), Adalbert Boros (Timisoara) y de la iglesia ucraniana católica de rito oriental.

El 1 de enero de 1990, cuando estaba derrumbándose el bloque soviético, mons. del Portillo escribió en una carta pastoral para todos los fieles de la Prelatura las siguientes frases:

”Todo tiene su hora. Ya veis lo que está sucediendo en los países de la Europa oriental. Regímenes que pretendido cerrar férreamente sus puertas a Dios, hoy parecen abrirse a la libertad y, en consecuencia, a la acción evangelizadora. Son acontecimientos en los que se toca la Providencia de Dios y el amor maternal de nuestra Madre la Virgen”⁹⁵.

En el muro de la nave donde se encuentra el altar de Maria Pócs de Viena hay una placa de bronce que recuerda la fecha del 4 de diciembre de 1955. Fue bendecida el 9 de enero de 2002 por el cardenal de Viena, arzobispo Christoph Schönborn, en el centenario del nacimiento del entonces beato Josemaría. En un artículo escrito con esa misma ocasión, mons. Javier Echevarría dejó constancia de los frutos de aquella devoción:

“Cardenales, obispos, sacerdotes y fieles corrientes han manifestado su agradecimiento por esa plegaria del Fundador del Opus Dei. Bastantes de ellos –verdaderos confesores de la fe que han sufrido y superado torturas físicas y morales gravísimas—, han ido a rezar ante la imagen de Maria Pócs o han incorporado a su vida espiritual esa jaculatoria del Beato Josemaría. Han querido manifestar de este modo su gratitud y su unión a la oración de este sacerdote santo, que no dejará de interceder desde el Cielo por los pueblos de Europa oriental”⁹⁶.

Aquella inspiración de san Josemaría en 1955 en el Stephansdom de Viena es hoy día una realidad: el trabajo apostólico del Opus Dei comenzó en Polonia cuando todavía el país era comunista (1989), en Hungr-

⁹⁴ José Mario FERNÁNDEZ MONTES, Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ y Federico M. REQUENA, "Bibliografía general de Josemaría Escrivá de Balaguer: Obras de san Josemaría", en *SetD* 1 (2007), pp. 425-506.

⁹⁵ Carta 1-I-1990, en AGP, P17, 3, p. 119.

⁹⁶ Javier ECHEVARRÍA, “Auf Europas Straßen – Apostolische Reisen des Opus Dei-Gründers” in César ORTIZ (dir.), *Josemaría Escrivá – Profile einer Gründergestalt*, op.cit., pp. 22-23.

ía y en Checoslovaquia en 1990, en Lituania en 1994, en Estonia y Eslovaquia en 1996, en Kazajstán en 1997, en Croacia y en Eslovenia en 2003, en Letonia en 2004, en Rusia en 2007 y en Rumanía en 2009.

Ricardo Estarriol

e-mail: estarriol@lavanguardia.es



OÖ. Landesarchiv, Allgem. Fotosammlung

Puente sobre el río Enns desde la zona americana. Durante la época de ocupación aliada de Austria el río Enns era parte de la línea de demarcación entre la zona americana y la zona soviética y el puente situado a la salida de la ciudad del mismo nombre era uno de los más importantes y temidos check points del país. Por allí pasó San Josemaría el 7 de mayo de 1955. Después de haber dejado la zona americana y de haber recorrido unos 80 metros sobre el puente, San Josemaría descubrió en el armazón de la izquierda un gran crucifijo que todavía existe. En la mitad del puente y bajo el crucifijo estaba un soldado ruso montando guardia.



OÖ. Landesarchiv, Allgem. Fotosammlung

El puente sobre el río Enns desde la zona soviética. Este es el aspecto del otro extremo del puente, ya en la zona soviética. Hacía dieciocho años que San Josemaría había huido de la persecución comunista durante la guerra civil española y, como él recordaría más tarde, la marcial presencia de los soldados soviéticos le impresionó. En el frontis de la caseta y hasta 1953 había una gran imagen de Stalin.

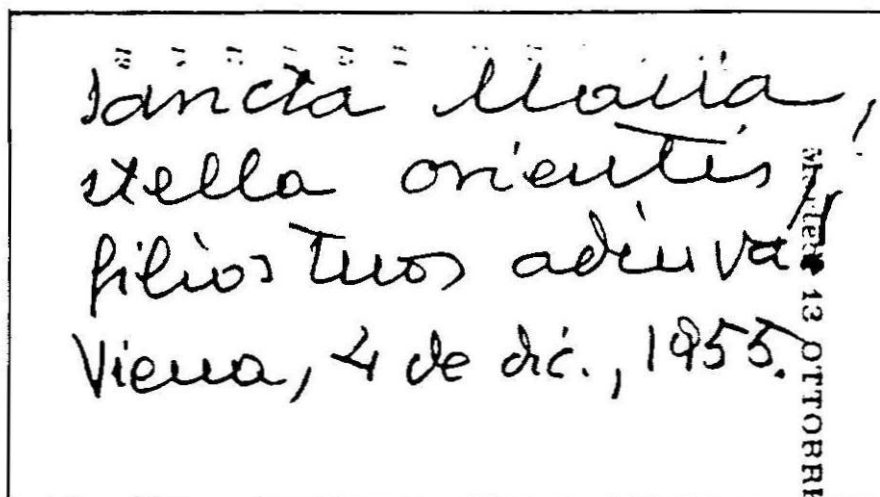


Aspecto de la capilla de Maria Pócs en la Catedral de San Esteban de Viena cuando san Josemaría rezó ante la imagen en 1955. Se encuentra en la nave lateral derecha de la catedral, muy cerca de la puerta de entrada. Un amplio marco de plata y un baldaquín de mármol dan al conjunto un relieve muy especial. Una placa de bronce recuerda aquella fecha.



Original del icono de Stella Orientis en Viena. El sábado, 3 de diciembre de 1955 San Josemaría había llegado por segunda vez a Viena con el firme deseo de preparar el comienzo del apostolado del Opus Dei en Austria. Después de haber celebrado la santa Misa el domingo, 4 de diciembre de 1955, en la Catedral de Viena, hizo allí la acción de gracias ante la imagen de Maria Pócs. Allí tuvo la inspiración de componer la jaculatoria que a partir de entonces innumerables personas rezarían por sus intenciones: *Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva!* (Santa María, Estrella del

Oriente, ayuda a tus hijos!). Con esta advocación, ponía bajo la protección de la Virgen el futuro apostolado del Opus Dei en Austria, en otros países de Europa Central y de Europa del Este, así como las intenciones de la Iglesia en los países al otro lado del telón de acero.



Sancta Maria,
 stella orientis,
 filios tuos adiuva.
 Viena, 4 de dic., 1955.

MAY 13 OTOBRE

Manuscrito de la jaculatoria de Stella Orientis. San Josemaría escribió el texto en una página vacía de su agenda.



Rotes Kreuz de Reith. San Josemaría con don Álvaro del Portillo en Reith (Tirol). Después de haber recorrido algunas ciudades del norte de Italia, el martes, 29 de noviembre, cruzaron los Alpes por el puerto del Brenner y llegaron el mismo día a Innsbruck. Después de haber hecho varias visitas el martes y el miércoles en la capital del Tirol, continuaron viaje el día 30 con dirección a Munich. Siguiendo la empinada ruta que sube desde el valle del Inn los viajeros llegaron a un amplio valle con el Wettersteingebirge al fondo. En Reith/Seefeld, vieron después de un recodo y junto a la carretera *Das Rote Kreuz* (la cruz roja), un crucero de madera de casi tres metros de altura con un bello crucifijo tallado al estilo tradicional tirolés. Ante ella rezó san Josemaría.



La calle de Maria Teresa de Innsbruck antes de que se derribara el hotel donde Escrivá pernoctó en su primer viaje a Austria 1949. En el centro de la calle hay una imagen de la Inmaculada Concepción. Las dos iglesias en las que Escrivá celebró Misa en Innsbruck están en la misma calle. Los cruceros, capillitas y humilladeros a lo largo del camino a través del Tirolo habían dejado un agradable recuerdo en San Josemaría. Apreció de forma especial la limpieza y el orden en la *Spitalskirche* y los *sgrafitti* de motivos religiosos en los pueblos por los que pasaba.



Columna de la Santísima Trinidad de Viena. Foto de la época de la columna de la Santísima Trinidad. En mayo de 1955 y con la ayuda de don Álvaro San Josemaría “descubrió” el magnífico monumento a la Santísima Trinidad que está en el *Graben* de Viena. Había sido levantado en acto de acción de gracias por el fin de una epidemia de peste a fines del siglo XVII. Lo vieron un día por la noche y sin luz y Escrivá quiso regresar al día siguiente. La dedicatoria que el emperador Leopoldo I había mandado poner en las tres caras era todo un programa de la fe trinitaria: „*Deo Patri Creatori, Deo Filio Redemptori, Deo Spiritui Sanctificatori*“. Allí, ante la columna, quedó sumido en oración y apuntó en su calendario las palabras de la dedicatoria. Cuando regresó a Roma, encargó al arquitecto que incluyera aquella dedicatoria en el retablo destinado al oratorio que suele utilizar el Prelado del Opus Dei.